

zado en Medicina (capítulos «The method of the so-called methodical School of Medicine» y «Medicine, experience and logic», respectivamente), que indirectamente, también aparece en los capítulos firmados por Burnyeat, M. F. («The origins of non-deductive inference»), Sedley, D. («On Signs») y Dumont, J. P. («Confirmation et disconfirmation»).

Del resto de trabajos destacaríamos el de Lloyd, por el análisis que hace de la observación en la ciencia griega, elemento metodológico que nos interesa especialmente a los historiadores de la Medicina antigua. Acostumbrados a considerar al método empírico como algo inseparable del quehacer médico, nos esforzamos en comprender el descrédito al que se veía sometido, o, cuando menos, a la tergiversación de sus datos forzada por una teoría apriorística. Para ello solemos reducirnos a buscar en una de las facetas determinantes de ese proceder, la práctica médica —sometida, sin duda, al juicio de los sentidos—. Sin embargo, olvidamos lo que, por otra parte, tanto aducimos en nuestra interpretación de la Medicina antigua, la comunidad de ideas entre el médico y el filósofo: la existencia de objetivos filosóficos en el médico o la influencia, completamente demostrada, de una determinada corriente filosófica en el nacimiento de una doctrina médica. Dentro de esta óptica el libro que comentamos nos parece de gran utilidad, tanto por brindarnos estudios sobre el método médico en particular, como por informarnos acerca del método científico helenístico.

En este último aspecto, el valor y significado de la *empeiria* para el médico, comienza a verse esclarecido a través del proceso seguido por lo observacional —desde la absoluta negación de Parménides a la utilización parcial defendida por Aristóteles y total por los empíricos— y su posición dentro del método filosófico en sentido más estricto, es decir, el que se podía mantener alejado de la realidad sensible.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

ARJONA CASTRO, Antonio. (1983). *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos, de 'Arīb ibn Sa'īd. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X)*. Colección de libros de bolsillo, n.º 13. Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Servicio de Publicaciones. Córdoba.

La obra que reseñamos es la traducción castellana del *Kitāb jalk al-yanīn wa tadbīr al-habālā wa-l-mawlūdīn* del andalusí 'Arīb b. Sa'īd (918-990), precedida de una introducción que recoge algunos escritos sobre temas obstétricos y pediátricos y una reseña sobre los aspectos biográficos del autor.

Se acompaña, igualmente, de una sección titulada bibliografía consultada y un glosario de drogas, sustancias y propiedades medicamentosas, ordenado según los términos árabes.

Las fuentes utilizadas son la edición árabe y traducción francesa del citado escritor realizada, en 1956, por H. Jahier y A. Nouredinne, a partir del manuscrito n.º 833-2 de la Biblioteca de El Escorial (Catálogo de Derenbourg y Renaud), así como una serie de obras impresas que se relacionan en el apartado «bibliografía consultada».

La literatura secundaria empleada parece importante, a juzgar por las notas a pie de página, pero al no ofrecerse ésta en forma de lista alfabética, como es costumbre, sólo podemos hacernos una idea aproximada de su magnitud.

Al enjuiciar la obra realizada debemos decir que Arjona Castro ha efectuado una importante labor de traducción vertiendo el texto árabe al castellano, sin que le reste mérito el que ésta sea poco fluida debido, quizá, al excesivo número de transcripciones de términos árabes tras su traducción correspondiente, sin que esté justificado su empleo, ya que no se tratan, generalmente, ni de sinónimos, ni de palabras de dudosa correspondencia.

La traducción efectuada, creemos, merecía otra introducción. La que se ofrece no está a su nivel, ya que la visión de la vida y la obra de ʿArīb b. Saʿīd es más incompleta que la ofrecida por Jahier y Nouredine; la revisión de los escritos sobre temas obstétricos y pediátricos tiene lagunas importantes y hay repetidas afirmaciones, a mi entender, desprovistas de fundamento y que pueden llevar a confundir a los lectores. Un ejemplo, al hablar del autor se dice textualmente: «... pertenecía a la escuela pediátrica cordobesa del siglo X...». Resulta, cuanto menos, arriesgado decir que en la Córdoba del siglo X existían escuelas médicas, no sabemos nada en concreto sobre este fenómeno, y mucho más aventurado, hablar de especialidad pediátrica antes del siglo XIX.

Hubiese sido importante completar lo realizado con un estudio sobre el texto lo que, siempre a nuestro juicio, debía ser tarea obligada, puesto que es la segunda vez que se aborda el *Kitāb jalk al-ṣanīn*... En esta línea echamos de menos alguna reflexión sobre el hecho de que tratándose de una obra importante, el escrito así lo acredita, de un tema específico y en época tan temprana como en el siglo X, no fuese incluida en ningún programa de traducción en Toledo o cualquier otro lugar de la Península o incluso Europa, entre los siglos XI al XIII y que hubiese posibilitado su difusión por el mundo latino, tal como ocurre con las obras de Abulcasis o Avenzoar, por poner ejemplos cercanos a nosotros.

La misma importancia tiene el averiguar el grado de difusión obtenido por el escrito en el mundo árabe medieval, tarea que, sin duda, permitiría clarificar su no difusión en el mundo latino.

Si el autor de la obra que comentamos hubiese profundizado en el tema habría detectado un fenómeno científico importante: en la obra de ʿArīb b. Saʿīd se van a mezclar, hasta constituir una unidad, dos corrientes médicas distintas, circunstancia que se va a repetir escasamente en la Medicina árabe posterior. Por un lado, la vieja tradición médica árabe de carácter empírico-creencial y

que conocemos bajo el nombre de *Medicina del Profeta*, cuyas fuentes son los hadices o tradiciones referentes a la vida y hechos de Mahoma y que se va a difundir por al-Andalus tras la llegada de los conquistadores islámicos. Del otro, la Medicina greco-helenística de carácter racional, que irrumpirá en la Península un siglo después y que es el producto de la asimilación por parte de los científicos árabes de los saberes contenidos en las numerosas traducciones realizadas, desde el griego al árabe o desde el siríaco al árabe, pues previamente han sido traducidas a aquella lengua, efectuadas en el Oriente musulmán, las más, y alguna en el propio al-Andalus.

Independientemente de que se hubiese efectuado, o no, el estudio que propugnamos sí parece conveniente la inclusión de un índice onomástico que completaría la traducción realizada y permitiría conocer cuáles fueron las fuentes utilizadas en la confección del escrito; y lo mismo puede decirse de la necesaria presencia del índice castellano de términos científicos, el glosario árabe tiene sólo fines de ayuda en otras traducciones, y que posibilitaría del mismo modo, localizar más precisamente el nivel de conocimientos del autor.

F. GIRÓN

GARCÍA BALLESTER, Luis. *Los moriscos y la Medicina*. Labor Universitaria. Monografías. Barcelona, 1984. 256 páginas.

Bien sabida es la dedicación del profesor Luis García Ballester al tema de los moriscos en España y las medicinas marginadas, tema al que consagró, en 1976, el libro *La minoría musulmana y morisca*, como volumen I de una *Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI* publicado por Akal Editor en Madrid, así como un año después el librito *Medicina, Ciencia y minorías marginadas: Los moriscos*, aparecido en Granada bajo los auspicios del Secretariado de Publicaciones, Departamento de Historia de la Medicina, de la Universidad de Granada, con fecha en portada de 1976.

El libro que ahora me ocupa tiene sus antecedentes en los anteriormente citados. Formalmente se trata de una edición ampliada del últimamente referido, prácticamente agotado. Pero la influencia, e incluso la utilización de la parte II de *La minoría musulmana y morisca* en su redacción, no debe ser olvidada.

Tras una introducción que reproduce la de la primera edición, el autor ofrece un primer capítulo, consagrado al tema de «Ciencia académica y problemática morisca en la España del siglo XVI» que, efectivamente, supone una novedad en esta reedición, aunque los conocedores de la obra de García Ballester sabemos que hunde sus raíces, o al menos tiene como fundamento parcial el contenido de «Continuidad y novedad en la problemática de la Medicina árabe en la España del siglo XVI», parte segunda de *La minoría musulmana*, como queda dicho; lo cual no se afirma, ciertamente, como demérito de esta edición,